

PROGRESANDO HACIA LA MADUREZ



Fellowship Bible Church

Progresando Hacia La Madurez

Bible Study Guide

From the leadership development ministry of

FELLOWSHIP BIBLE CHURCH MISSIONS

Acknowledgments

The lesson outlines and notes in this booklet were prepared and edited by Tim McManigle, Director of FBC Missions and Scott McManigle. This Spanish translation is the work of Wilson Campoverde.

INDICE

PROGRESANDO HACIA LA MADUREZ

	Página
Progresando hacia la madurez	2

08/22/07
Revision 1

PROGRESANDO HACIA LA MADUREZ

(De no creyente a hombre espiritual)

Fase 1 Relación con Dios (Apocalipsis 4:11 ; 1 Corintios 1:9) El llamado de Dios es primero a El Mismo (Mateo 4:19-20; Marcos 3:13,14; 6:7; Isaías 6:1-6; Hechos 13:1-4) *Creación a Cristo*. (Fundamentos para la salvación).

Fase 2 La Posición con Cristo (1 Corintios 1:30^a) Una nueva creación (2 Corintios 5:17) *Creación a Cristo Para Creyentes en Crecimiento y El Nuevo Nacimiento Explicado*. (Fundamentos para la santificación).

Fase 3 Dependiendo en el Espíritu Santo (2 Corintios 3:17-18) Es el Espíritu de Verdad de Juan 16:13-14. Introducción a la Iglesia (La Iglesia es columna y baluarte de la verdad—1 Timoteo 3:15) *Hechos Para Creyentes en Crecimiento*.

Fase 4 Santificación Práctica: Identificación con Cristo / la co-crucifixión con Cristo Conformados a la imagen de Cristo (Romanos 6:6; Gálatas 2:20; Romanos 8:28,29) *Romanos a Apocalipsis para Creyentes en Crecimiento. Principios del Crecimiento Espiritual. La Obra Maestra de Dios: la Cruz de Cristo* y las lecciones *Mirando a Cristo*.

Explicación

Detallada de cada Fase

Fase 1 – La Relación con Dios, fundamento para la salvación - (“Creación a Cristo”)

La vida cristiana es una relación por eso nuestro deseo es guiar a las personas a que tengan una profunda e íntima relación con Dios. Para que eso ocurra hay verdades fundamentales que deben ser entendidas y enseñadas claramente. Estas verdades fundamentales incluyen lo siguiente:

- Los atributos de Dios – Su amor, misericordia, gracia, bondad, poder soberano, omnisciencia, omnipotencia, justicia, inmutabilidad, rechazo al pecado, fidelidad.
- La pecaminosidad del hombre, su imposibilidad de salvarse a sí mismo, y su necesidad de un Salvador.
- Solo Dios puede proveer una manera de salvarse.
- El Evangelio.

Fase 2 – Posición con Cristo Fundamentos para la Santificación - (“Creación a Cristo para creyentes en crecimiento” y “El Nuevo Nacimiento Explicado”)

El momento que una persona nace de Nuevo, ocurre en su vida inmediatamente un cambio de posición. En ese momento uno se convierte en un hijo de Dios, y es sacado de Adán para ser puesto en Cristo. Todo lo que Cristo es, y todo lo que Cristo tiene viene a ser nuestro. Así que, antes de servir al Señor debemos estar fundamentados entendiendo quienes somos en Cristo. Algunas verdades fundamentales importantes que debemos enfatizar en las enseñanzas de la fase 2, incluyen las siguientes:

- Puestos en Cristo
- Justificados (declarados justos) y aceptados en Cristo.
- Hijo de Dios
- Restaurado a la unidad con Dios
- Eternamente seguro en Cristo
- Su Divino poder nos ha dado todo lo concerniente a la vida y a la piedad a través de Su obra terminada en la cruz.

- Nuestra parte es creer.

Fase 3 – Dependencia en el Espíritu y una introducción a la Iglesia – (“Hechos para creyentes en crecimiento”)

El cambio de posición que ocurre en la vida de todo creyente al ser salvo, es inmediato y completo. El diario “vivir” de esa posición, por otro lado, es un proceso de crecimiento. Este crecimiento progresivo que el Espíritu Santo opera en todos los creyentes es Su proceso de conformarnos a la imagen de Cristo.

Para que los creyentes avancen a la madurez deben aprender a caminar y depender en el Espíritu Santo. Así que nuestro propósito en las enseñanzas de la fase 3 es revelar el ministerio del Espíritu Santo y Su fidelidad para llevar, guiar, apacentar, y proteger a los hijos de Dios, como también presentar la Iglesia. Algunas de las verdades fundamentales más importantes que deben ser enfatizadas incluyen las siguientes:

- El ministerio del Espíritu Santo para llevar, guiar, apacentar, proteger y establecernos en la verdad.
- Enfatizar la FIDELIDAD del Espíritu para cumplir todo lo que Jesús prometió.
- Revelar la dependencia de la iglesia primitiva en el Espíritu.
- El Espíritu Santo es tan fiel en nuestras vidas hoy, así como lo fue con la Iglesia primitiva en el libro de Hechos.
- Introducción de la Iglesia y su papel.

Fase 4 – Santificación práctica: Identificación con Cristo; Conformados a la imagen de Cristo – (“Romanos a Apocalipsis para creyentes en Crecimiento”) “Principios del Crecimiento Espiritual,” “La Obra Maestra de Dios: la Cruz de Cristo” y “Mirando a Cristo.”

El Espíritu nos enseña a caminar dependiendo más en El y menos en la carne; siendo Cristo más y más el objetivo de nuestro corazón.

En la fase 4, estudiaremos a través de las epístolas con el propósito de aprender a descansar en nuestra identificación con Cristo y Su obra consumada. Al comenzar a apropiarnos por fe de las verdades de la identificación y en particular de nuestra co-crucifixión con Cristo, nuestras vidas llegará a ser conformadas más y más a la imagen de Cristo, manifestando así el fruto del Espíritu.

Algunas de las verdades más importantes que enfatizaremos en la fase 4 incluyen las siguientes:

- La identificación del creyente con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. (Crucificados con El y resucitados a novedad de vida)
- La Santificación es el proceso de caminar menos y menos en la carne y más y más en el Espíritu.
- Nuestra parte en el proceso es tener fe en la obra terminada de Cristo y nuestra identificación con ella.
- Qué es lo que realmente significa caminar en el Espíritu.
- Despojarse del viejo hombre y vestirse del nuevo.
- Manifestar la vida de Cristo / el fruto del Espíritu.

Se ha sugerido que las lecciones de la fase 4 sean compartidas en el siguiente orden: Romanos, Efesios, 1 Corintios, 1 Timoteo, Tito, 1 Tesalonicenses, 2 Tesalonicenses, Apocalipsis, Gálatas, Colosenses, 2 Corintios, Filipenses, Filemón, 2 Timoteo, 1 Pedro, 2 Pedro, 1 Juan, 2 Juan, 3 Juan y Hebreos.

Fase #1 – Relación con Dios
Dios en el Antiguo Testamento
Lección #1

- ◆ **Salmo 1:1-3** El propósito de la fase #1 es establecer un fundamento bíblico sólido para conocer a Dios mejor y así fortalecer nuestra fe en El. No intentamos cubrir toda la Biblia sino que nos quedaremos con los temas e historias que comunican los atributos de Dios y como es El. Todo esto tiene la intención de trazar un buen fundamento sobre el cual edificaremos.
- ◆ Así que el enfoque en la fase #1 es Dios: quién es y lo qué hace, ya que El es el personaje central de la Biblia y quien la escribió; que le conozcamos.
- ◆ **2 Timoteo 3:16** “Toda la escritura es inspirada por Dios.” Dios habló a los hombres el mensaje exacto que quiso que escribieran. La Biblia fue escrita en un período de 1600 años por más de 40 hombres y aun así tiene una unidad absoluta de principio a fin ya que Dios es Su autor. La Biblia es el único libro que podemos leer sin cuestionar la verdad de su contenido.
- ◆ **Jeremías 9:23-24** ¿Cuán bien conocemos a Dios? ¿Cuán grande es El? ¿Cuán importante? La Biblia nos ordena y anima a caminar por fe, confiando en Dios. Pero como podremos caminar por fe en Dios sin conocerle y como confiaremos en El sin entenderle. Lo más que conocemos a Dios más fácil hará que confiemos en El. Lo

opuesto también es verdad; a la medida que no conocemos a Dios se nos hará fácil confiar en otras cosas.

- ◆ **Soberanía** – es una palabra que usamos para tratar de describir a Dios que quiere decir director, jefe, supremo. En primera instancia habla de posición (Dios es el Ser más grande del universo), luego de poder (Dios tiene poder supremo en el universo). Finalmente Dios tiene el control completo de todas las cosas; aunque permite que algunas cosas pasen bajo leyes naturales las cuales El ordenó. Dios tiene un plan (Hechos 15:18) que es completo (Efesios 1:11) y que El controla (Salmo 135:1-6) incluyendo todo; aunque, El no puede pecar (Proverbios 16:4). Todo este plan es para la alabanza de Su gloria (2 Pedro 3:18).
- Desde el principio el gran deseo de Dios ha sido buscar y salvar a los perdidos. (Hechos 26:13-18) Este es un hermoso cuadro del “corazón misionero de Dios.” Estos versículos no se refieren a Pablo tratando de buscar y salvar a los perdidos, sino lo que El Dios soberano quiso hacer a través de Pablo.
- Tengamos presente que las misiones evangélicas no son un invento humano, no es un programa moderno que se haya originado en el corazón del hombre, eso incluyendo a Guillermo Carey o al apóstol Pablo. Su origen fue en el corazón mismo de Dios y Jesucristo el Misionero de Dios al mundo perdido fue la revelación suprema de Su corazón misionero y muestra de amor (Mateo 1:18-23). Podemos ver que es Dios buscando y salvando a los perdidos; El con su corazón evangelista.
- El asunto mas grande delante de la Iglesia es Dios Mismo, y lo más grande un hombre no es lo que diga o haga sino cuanto, en lo profundo de su corazón, conozca a Dios. Lo que da valor a una Iglesia es su concepto de Dios y su mensaje más valioso es el que hable tocante a El.
- *¿Qué de nuestras iglesias? ¿Cuáles son nuestros/sus pensamientos acerca de Dios? ¿Qué es lo más importante para nosotros, nuestro enfoque principal? ¿Dios o el hombre? ¿Cuál es nuestro mensaje principal: la ley o la gracia?– (2 Corintios 4:5; 1 Corintios 2:1-2)*

- Posiblemente cada error doctrinal o fracaso por no aplicar los principios cristianos puede reducirse a un concepto imperfecto de Dios. (Salmo **51:16-17**)
- *Lo más importante para nuestras vidas cristianas es un conocimiento apropiado de Dios (Juan 17:3) Notemos que Jesús define la vida eterna no por tiempo sino como EL CONOCIMIENTO DE DIOS. ¿Por qué es así? Porque si no le conocemos y no sabemos lo que ha hecho no tendremos vida eterna.*
- *En Efesios 1:17 encontramos la oración de Pablo por la Iglesia de Efeso. No pide nada nuevo sino que Dios se revele a Sí Mismo ante ellos. Luego en el versículo 18 pide que les abra los ojos del corazón para que SEPAN.*

Regresemos a nuestro tema: el deseo de Dios que sus hijos tengan una relación profunda y permanente con Sí Mismo. El gran hecho en el cual todos los pensamientos verdaderos de Dios encuentran su raíz realmente está en Juan 3:16 " Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.." Aquí vemos a Dios nuevamente buscando y salvando a los perdidos. Este verso se mira comúnmente como el centro del Nuevo Testamento; y revela el gran amor de Dios para el hombre. Como éste hay muchos versículos: (Juan 3:17; Lucas 19: 10; Romanos 5:8; 1 Juan 2:2)

- Estos como muchos otros versículos aclaran el hecho de que la redención de todo el mundo vino por el amor de Dios y ese fue Su propósito desde el principio. Así que vino El Mismo en la persona de Jesucristo “a buscar y salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10) El evangelio es para toda raza y cada punto del planeta sin importar la condición de la humanidad.
- Revisemos esta declaración: Como misión mundial sabemos que simplemente llevamos acabo el propósito y plan de Dios que tuvo desde antes de la fundación del mundo: “buscar y salvar a los perdidos.”
- Miremos los siguientes versículos:
 1. Dios no quiere que nadie perezca – **2 Pedro 3:9; 1 Timoteo 2:4; Romanos 1:18**
 2. El llamado general a todos – **Romanos 10:13; Juan 12:32**
 3. El hombre natural no responde – **Romanos 3:10-11; Mateo 22:1-11**
 4. Por tanto Dios los atrae (personal e irresistible) – **Juan 6:44**
 5. Su plan es personas compartiendo con otras personas - **2 Corintios 5:18-20.**
- Si todo esto es verdad debemos esperar que la Biblia hable tocante a la búsqueda de Dios por el hombre y ese es exactamente el caso. A través de la Biblia el plan de Dios para que los hombres tenga una relación personal con El es evidente. De principio a fin la Biblia es un libro misionero; si quitáramos ese plan de Dios de alcanzar al hombre, la Biblia no haría sentido.
- Un escritor lo pone de esta manera: *La Biblia es la historia de la búsqueda de Dios por el hombre, en contraste con todos los demás escritos religiosos, que narran historias de la búsqueda del hombre por Dios.* Estas palabras son claves: “Esta búsqueda divina del Creador por los hombres comienza en Génesis y no termina sino hasta las últimas palabras de Apocalipsis. Dios Mismo es visto como el primer gran Misionero y toda la Biblia es la revelación de Su plan por alcanzar el alma del hombre.” (Génesis 3:8-9)
- ¿Por qué? Porque Dios nos creó; nos hizo para Su beneplácito (Apocalipsis 4:11), y quiere tener una relación personal con nosotros (1 Corintios 1:9; 1 Juan 1:3).

Fase #2 – Posición con Cristo

“Posición vs Condición”

A. Introducción:

Será de ayuda considerar un libro muy interesante escrito por Watchman Nee titulado "Sentaos, Andad, Estar firmes". Este libro es un comentario de la carta de Pablo a los Efesios y como varias de las epístolas de Pablo se divide en dos secciones: la doctrinal y la práctica. Mirando de cerca el libro encontraremos que la segunda mitad, la parte práctica, se vuelve a dividir de acuerdo a temas.

Podemos decir que realmente hay tres subdivisiones:

- 1. Capítulos 1-3** - doctrinal (nuestra posición en Cristo - sentaos).
- 2. Capítulos 4:1-6:9** - práctica (nuestra vida en el mundo - caminar)
- 3. Capítulo 6:10 al final** - práctica (nuestra actitud frente al enemigo – estad firmes).

B. La vida cristiana comienza con sentarse:

En la primera sección de la carta vemos la palabra sentados que es la clave de esa sección (Efesios 1:20; Efesios 2:6). Dios sentó a Cristo en lugares celestiales y a nosotros nos sentó con El. La vida cristiana verdadera no comienza con caminar; comienza con sentarse. Realmente comienza con el hombre en Cristo, sentado por fe, en lugares celestiales. (1 Corintios 1:30; Colosenses 3:1-3)

C. Dios nos invita asentarnos y descansar en nuestra posición:

Así que al principio de Efesios se nos invita a sentarnos y descansar en nuestra posición; que disfrutemos de todo lo que Dios ha hecho por nosotros. Efesios 1:16-19

En la esfera espiritual, sentarse es simplemente descansar nuestro peso, nuestra carga, nosotros mismos, el futuro, todo, en el Señor y dejarle que lleve la responsabilidad.

1 Pedro 5:6,7; Mateo 11:28; Salmo 55:22; Salmo 84:5-7. Vemos en Hebreos 3:18-4:11 el tema explicado.

D. Desde el comienzo de los tiempos vemos este principio del hombre entrando al reposo de Dios.

En la creación Dios trabajó seis días y el séptimo descansó. El descanso de Dios se conoce como el Sabath.

¿Pero qué de Adán? ¿Cuándo aparece? El fue creado en el sexto día; así que su primer día complete fue el día que Dios descansó. Vemos que Dios trabajó seis días y descansó, Adán empezó su vida con el día de descanso. Dios obra y descansa mientras que el hombre primero debe entrar en el descanso de Dios para luego obrar. Un buen ejemplo es el Evangelio: Dios primero completó la obra de salvación y el hombre solamente cree

E. “Creo que Dios nos va a salvar”

Escuché una historia misionera que ocurrió en Tailandia. El misionero estaba compartiendo las lecciones cronológicas a la gente de una tribu. Una noche después de oír los Diez Mandamientos todos se quedaron muy callados, algo que no era común con esa gente. El misionero les preguntó que qué pensaban y contestaron que ellos habían hecho todas esas cosas. Nos vamos al infierno, ¿qué podemos hacer? El misionero les regresó a lo que ya habían estudiado. ¿Recuerdan cómo era en los días de Noé cuando Dios iba a destruir a los hombres por sus pecados? ¿Pudo Noé salvarse a sí mismo? Todos dijeron ¡No! Dios lo salvó. ¿Qué de Sodoma y Gomorra cuando Dios iba a destruirles por sus pecados? ¿Pudo Lot salvarse a sí mismo? Nuevamente contestaron ¡No! Dios lo salvo ¿Qué de Israel en Egipto? “Dios los salvo” ¿Qué del Mar Rojo? ¡Dios los salvo! El misionero se agachó y esperó por un momento y de pronto uno de los nativos se puso de pie y dijo: “Creo que Dios nos salvará.” Otro le corrigió diciendo: “Creo que Dios ya lo hizo solamente que no sabemos lo que ha hecho.”

F. Dios ha hecho todo en Cristo:

Unos versículos interesantes los encontramos en Lucas 14:15-17 “Venid, que ya todo está preparado.” El cristianismo bíblico verdadero enseña que: Dios ha hecho todo en Cristo y lo que nos queda es dar un paso de fe y así disfrutar de Su obra consumada.

G. El hijo pródigo:

De todas las parábolas en los evangelios, la historia del hijo pródigo nos da la mejor ilustración de como Dios anhela que el hombre venga a El. (Lucas 15:11-32).

En estos versículos Jesús revela lo que le contenta al corazón de Dios. No es el hermano mayor que continuamente está trabajando para el padre, sino el hermano menor que no hace nada para él y permite que el padre haga todo por él. No es el hermano mayor que siempre quiere ser el que da, sino el menor que está dispuesto a recibir. Cuando el hijo pródigo regresó a casa después de haber gastado todo, su padre no le maltrató ni le preguntó por el dinero, más bien gastó al vestirle y darle un anillo. Obviamente el hijo menor estaba bien mal pero al regresar a casa encontró descanso en su posición, el hijo de un hombre rico.

H. Todo el crecimiento y la vida espiritual están basados en el principio de la posición

Cuando nacemos adquirimos una posición en nuestra familia humana, ya sea pobre, media o rica. Somos el producto de nuestra posición. Un ejemplo de esto es el rey de España. ¿Qué hizo él para obtener esa posición? Absolutamente nada, solamente nació en la familia real. Por otro lado vemos en nuestras ciudades niños que tienen todo y otros en la calle que se mueren de hambre. Su posición familiar determina la vida que llevan.

I. Somos el producto de nuestra posición

Como fue en nuestro nacimiento físico así es en nuestro nacimiento espiritual. Cuando nacemos de nuevo a la familia de Dios, somos posicionalmente puestos en Cristo. Nuestra posición ahora es en El. (Juan 3:3-6; 1 Corintios 1:30; Hechos 17:28).

El nacimiento espiritual nos ha colocado en una posición de aceptación en Cristo. La posición en la cual todos los creyentes han sido puestos la vemos en 2 Corintios 5:17 “Una nueva creación.” La clave para que haya crecimiento en nuestras vidas está en que nuestra fe debe estar anclada en nuestra posición en Cristo. Nuestra condición diaria o comportamiento debe ser realmente el producto de nuestra posición eterna.

Pensando en el rey de España su posición afecta directamente su condición: lo que hace, lo que come, como se viste y con quien se junta.

Nuestra posición—lo que somos en Cristo.

Nuestra condición—lo que hacemos en nuestra vida diaria.

Nuestra posición—no puede cambiar

Nuestra condición—es variable.

Nuestra posición afecta nuestra condición—pero nunca nuestra condición afectará nuestra posición.

J. Mefiboset

En el Antiguo Testamento tenemos cuadros históricos que son para nuestra enseñanza espiritual. Al leer lo que pasó a Mefiboset claramente concluimos que su posición, ser hijo de Jonathan, afectó su condición. (2 Samuel 9)

Posición de justificación

Podemos ver como la fe en nuestra posición puede afectar nuestra condición, por ejemplo: nuestra posición de justificación (Romanos 5:1) – posicionalmente somos declarados justos y Dios nos trata como tales (un hecho creído).

Ahora recordemos Gálatas 5:22-23; al descansar por fe en nuestra posición de justificados podemos parar nuestros intentos de ganar el cielo y empezaremos a disfrutar nueva paz, gozo, y libertad en el Señor. (Desaparece el miedo al infierno).

K. La fe, en nuestra posición nos da una seguridad profunda

Otra área es la seguridad de la salvación. Está basada estrictamente en nuestra posición. Raramente un nuevo creyente se sentirá salvo (Romanos 8:16). El espíritu humano está mucho más allá de nuestra conciencia, por tanto la seguridad de salvación no se obtiene a través de nuestros sentidos. Al descansar en nuestra posición por fe en lo que la Biblia dice, el Espíritu Santo nos da esa seguridad profunda, gozo, paz y libertad. (Isaías 32:17)

L. Posición de aceptación

Posicionalmente somos aceptados (Efesios 1:6). Esta es una verdad posicional vital. Cuando un creyente descansa en su posición de aceptación queda libre de sus propios esfuerzos. Es natural en nuestra sociedad que tratemos de ser aceptados por producir algo (la ley) en lugar de recibir (la gracia); permitir que Dios nos ame a pesar que somos indignos es bien difícil. (Romanos 5:6-10)

Cuando aprendemos a descansar en nuestra posición de aceptación, entonces esperamos menos de nosotros y más de El. (Salmo 62:5; 2 Corintios 3:4,5).

M. La posición de completos en El

Esta es otra verdad libertadora. Estamos completos en El. (Colosenses 2:6-10) Todo lo que necesitamos para nuestra vida cristiana, ahora y por la eternidad, está disponible y a nuestro alcance por medio del Señor Jesucristo (2 Pedro 1:3).

Al descansar por fe en nuestra posición de completos en El, el Espíritu Santo obra esa verdad en nuestra condición, paramos de esforzarnos por estar completos porque ya estamos completos en Cristo.

N. Seguros eternamente

Otra verdad es nuestra seguridad eterna. Estamos incondicional y eternamente seguros (Juan 10:28-29; 2 Timoteo 1:12).

Al descansar en nuestra posición segura y eterna quedamos libres de esforzarnos para no pecar y perder la salvación. Si Cristo nos salvó, que nos hace pensar que El no tiene suficiente poder para mantenernos salvos. (Efesios 4:30; 2 Corintios 1:22; Judas 24).

O. Posición de identificación

Esta es otra verdad importante, nuestra posición de identificación. El problema que el nuevo creyente enfrenta no es la paga del pecado sino el pecado como el amo que lo manda. Para ser libertados del pecado como el que ordenado debemos descansar en nuestra posición de identificación con Cristo en Su crucifixión (Romanos 6:6-11). El viejo hombre ha sido posicionalmente crucificado con Cristo; el Yo, la carne, el poder del pecado, fue llevado a la cruz juntamente con Cristo y fue sepultado igualmente en El. (Gálatas 2:20) La libertad del poder del pecado se basa en nuestra aceptación del hecho de nuestra co-crucifixión. (Romanos 6:14)

P. Jesucristo es nuestra provisión completa para nuestra vida cristiana

Al descansar en nuestra posición el Espíritu Santo obra en nuestra condición. En otras palabras por El nuestra posición se refleja en nuestra condición. Por fe permanecemos en El y así Su vida se manifiesta en nuestros cuerpos mortales. (2 Corintios 3:5)

R. Permanecer en nuestra posición

La comparación de la vid es excelente; las ramas no pueden dar fruto si no están pegadas al tallo. La sabia a través del tronco circula y llega hasta la rama que a su vez da fruto. Lo que la rama tiene que hacer es estar pegada al tallo. Para nosotros eso significa descansar en nuestra posición en Cristo. El fruto que se verá en nuestra condición es el fruto del Espíritu. (Juan 15:1, 2a, 4, 5)

S. Un gran ejemplo de descanso en nuestra posición es Pablo en Filipenses

Al escribir esta epístola Pablo está esperando que lo ejecuten, pero su tema es el gozo de Cristo. La carta no parece ser escrita por un hombre sentenciado a muerte. (Filipenses 1:12-18; 3:1-3; 4:4-7; 4:11-13)

T. Conclusión

Hemos vivido suficiente tiempo tratando de producir obras para Dios, ahora nos toca adueñarnos de la realidad de que somos libres en Cristo. Lázaro resucitado tuvo que ser desatado. Igualmente nosotros por fe somos libertados de toda atadura de obras carnales. Descansando en nuestra posición, por fe, disfrutamos de la verdadera libertad que da Cristo. (Juan 8:32; 11:43,44).

LA DOCTRINA DE LA POSICION

EL FACTOR DE LA POSICION – Consideremos la historia posicional del creyente. Antes de que algo llegara a existir—el universo, el mundo, Adán—Yo, una persona escogida, elegida y llamada fue concebida en el propósito y corazón de mi Padre. (Efesios 1: 4, 5; 2 Timoteo 1: 9; Salmo 139:16).

Mi Padre dio la voz e hizo este mundo y creó a Adán para que fuera la cabeza de la raza humana para ese mundo. Yo estaba identificado posicionalmente con la fuente de esa humanidad. Cuando Adán pecó y por ende muriera posicionalmente para Dios, Yo morí en él. Cuando llegó a ser carne, Yo llegue a ser carne en él. Cuando él fue condenado, yo fui condenado en él.

El viejo Adán rechazado fue reemplazado por el nuevo Adán aceptado, el Postrer Adán. Cuando el Padre mandó a Su Unigénito Hijo al mundo, Lo sujetó a la muerte de la Cruz para rescatarme de mi muerte Adámica, por cuanto me amó como Su escogido desde la eternidad.

Cuando el Cordero de Dios estaba en la Cruz, mi Padre cargó todos mis pecados sobre El, y Su muerte por esos pecados me libertó de su castigo. Mientras el Señor Jesús estaba en esa misma Cruz el Padre me identificó, en mi vida Adámica de pecado, con Su Hijo quien fue hecho ese pecado (2 Corintios 5:21). En El, morí al pecado—posicionalmente.

Yo, el pecador, no fui perdonando—mis pecados fueron perdonados, pero no el hombre viejo, la fuente de esos pecados. "Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne" (*Romanos 8: 3*). No fui perdonando como para empezar nuevamente como una persona del Primer Adán. No; "crucificado con Cristo;" Yo morí al pecado en El. En esa muerte yo fui separado posicionalmente de mi vida Adámica, la fuente del pecado. La muerte del Señor Jesús por mi me redimió del castigo de mis pecados; mi muerte posicional con El me libertó de la vida Adámica condenada y de su dominio.

La identidad esencial del creyente

El Padre, en la eternidad pasada, le formó a usted posicionalmente como un individuo en Su mente. El formó su condición actual en una fecha posterior, en el vientre de su mamá. La caída no le deshizo como persona particular, así como tampoco su Nuevo nacimiento deshizo a esa misma persona. Lo que es intrínseco a su persona nunca lo pierde; su identidad es eternamente la misma. Cualquier alteración por la que usted pasa en su Nuevo nacimiento con respecto al alma y al espíritu; cualquier cambio que le espera a su cuerpo en el Rapto, usted nunca perderá su identidad esencial en la que su Padre le concibió antes de la fundación del mundo. Nuestro Padre fue "quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos" (2 Timoteo 1:9).

“Una naturaleza”

Antes de continuar con el tema de su historia posicional, debemos tratar brevemente con el error llamado “una-naturaleza” Esta es la enseñanza que dice que el viejo hombre ha sido erradicado y está centrada en una mal concepción de Romanos 6:6; básicamente a través de la influencia de la Teología del Pacto. El contexto bíblico de Romanos 6:6 es posicional, judicial. La enseñanza de “una-naturaleza” ve al versículo 6 como una experiencia. Por tanto, mantiene que el viejo hombre ha sido realmente crucificado y erradicado, ya no está.

Aunque esta manera de ver es forzada a admitir que el pecado mora dentro del creyente. Algunos dicen que es la influencia de los residuos de la vida antes de la conversión junto con hábitos que se han acumulado. Por eso algunos abogan a que se formen nuevos hábitos justos para contrarrestar y reemplazar a los antiguos que eran pecaminosos. Esta es una forma de comportamiento legalista y humanista.

Otros proponentes de “una naturaleza” insisten que aunque el Viejo hombre ha sido erradicado, el pecado permanece en el cuerpo. La “fuerza de energía” del pecado trabaja a través del alma con permiso de la voluntad. (Parece olvidar que el hombre derrotado de Romanos 7 estaba dispuesto con todo su corazón a no pecar!). El pecado obrando a través del alma y el cuerpo tiene que ver con “la condición de la carne.” Pero la palabra enseña que la “carne” es también una persona, no solamente una condición. Los “padres terrenales”(Heb. 12:9) producen hijos carnales. Esta creencia en la erradicación del hombre Viejo tiende a aliviar al creyente de mucha de su responsabilidad concerniente a la actividad carnal de su vida adámica. Tiende a echarle la culpa a Satanás y a las tendencias y hábitos desarrollados antes de la conversión.

Este es el meollo del asunto: no es posible que la fuente del pecado (el hombre Viejo adámico) sea erradicado mientras que se mantiene la manifestación del pecado mismo. El efecto debe tener una causa. Si peca entonces usted tiene la fuente y como ejemplo está el hombre Viejo adámico.

Pablo instruye al creyente diciendo “despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos” (Efesios. 4:22). ¡El no exhorta al creyente a que se despoje de algo que no tiene!

“El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” (1 Juan 5:12).

Podemos decir: el que tiene al hombre Viejo adámico tiene pecado; quien no tiene al hombre Viejo adámico no tiene pecado.

Regresando a su historia

Cuando Cristo, ahora la Cabeza de la creación nueva después de la cruz, ascendió a la diestra del Padre, le llevó a usted con El. El Padre, habiéndole creado en Su Hijo, lo levantó juntamente con El y lo sentó en lugares celestiales en Cristo Jesús (Efesios 2:6) Usted fue separado por la muerte (posicionalmente) del primer Adán para ser re-creado en unión con el Postrer Adán en Su crucifixión, sepultura, resurrección y ascensión. Las cosas adámicas viejas posicionalmente pasaron en la muerte en el Calvario. En su condición, esas cosas están pasando en la experiencia al crecer espiritualmente. Realmente pasarán total y eternamente cuando muera o en el Rapto, el que llegue primero. Y decimos: ¡Ven Señor Jesús!

Ahí está usted en su posición “Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.” (Colosenses 3:3). En el Señor Jesucristo usted es aceptado en el Amado, completo en El, enteramente santificado en El, perfecto en El. Todo eso y más ha sido dispuesto como herencia espiritual desde que Aquel que es la Vida ascendiera a la mano derecha del Padre. Todo debía completarse posicionalmente antes de que ningún cristiano existiera porque el cristianismo esta establecido sobre la obra consumada del Señor Jesucristo.

El factor de la condición

Al nacer en este mundo a la imagen y semejanza de Adán usted creció como un picador condenado, muerto en sus delitos y pecados. En Su tiempo y propósito, el Padre lo llamó y por Su gracia usted respondió en fe solamente, aceptando al Señor Jesús como su Salvador.

En ese momento el Espíritu Santo, al entrar a morar en usted, le dio la vida del Señor Jesús para que sea su vida cristiana. Solo entonces fue cuando usted entró a su nueva posición como nueva creación en el Postrer Adán, con su vieja vida adámica todavía morando en su cuerpo de carne mortal.

¡Vino el Amanecer!

En el tiempo del Espíritu por la Palabra pudo darse cuenta de las verdades posicionales con respecto a usted. Vio que ha muerto al pecado en la Cruz, crucificado con Cristo. Con tiempo usted ha aprendido a no batallar con el hombre viejo interno, sino a considerar por fe la verdad posicional de la Cruz. Como nueva creación, ha

sido sacado del Adán carnal y ha sido re-creado en el Señor Jesús ascendido, sentado a la diestra del Padre en gloria. ¡Permanezca arriba!

Al considerarse muerto al pecado por ser nueva creación, el Espíritu Santo progresivamente aplica esa obra terminada a su condición creciente. Paso a paso experimenta la libertad del dominio del pecado adámico interior, esa libertad que produce la Cruz. Su condición empieza a conformarse a su semejanza, su posición completa.

De igual manera al descansar en su posición de “vivo para Dios en Jesucristo,” el Espíritu Santo centra su corazón y mente en Aquel que es la vida cristiana. Al contemplarle a través de la Palabra, en una comunión personal de adoración, el Espíritu desarrolla esa vida completa con un continuo crecimiento “de gloria en gloria,” conformándole lentamente a la imagen del Hijo.

En el Rapto usted recibirá un cuerpo glorificado semejante al de Su cuerpo glorioso. Entonces, sino entonces, su cuerpo de carne mortal será transformado instantáneamente en su cuerpo espiritual glorificado, “hecho tal cual Su cuerpo glorioso” (Filipenses 3:21). El viejo hombre será finalmente erradicado y usted será en condición eterna lo que ha sido su posición eterna desde su muerte y resurrección con El en el Calvario—así es, desde que su Padre lo formó en Su corazón de amor en la Eternidad pasada.

Fase #3 – Dependencia en el Espíritu “La Cruz y la Vida Llena del Espíritu”

LA PARTICIPACION DEL ESPIRITU

Cuando Cristo dio la Gran Comisión: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones,” El la unió a la declaración previa: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.” Y luego la afirmación segura: “he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:18-20) En esta promesa llena de gracia El proveyó lo necesario para la extensión de Su presencia, al Espíritu Santo; así como el avance de las actividades misioneras de la Iglesia. Tal como estuvo con los discípulos en Jerusalén, así estaría con ellos cuando fueran a Judea, Samaria y a lo último de la tierra. ¿Cómo se iba a cumplir esta promesa? La respuesta: “en la Persona del Espíritu Santo.” A Sus discípulos Jesús les dijo: “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.” (Juan 16:7)

La siguiente sección es una parte de una carta de un misionero de Tailandia:

“¡Dios me ha estado recalcando la necesidad que tengo de depender continuamente en el Espíritu Santo! Nuestra Iglesia aquí está comenzando y vemos a algunos con potencial de líderes, eso me hace que ore y medite últimamente con respecto a entrenarles y capacitarles. Mientras miro alrededor a nuestro campo misionero solo miro una obra que tiene un liderazgo sólido y bueno. El resto no tiene nada o muy poco. Aun podemos mirar a los otros campos y básicamente vemos lo mismo, la falta de un liderazgo sólido en nuestras iglesias. La razón de esto creo tiene dos lados: el primero es la falta de enseñanza del mensaje de la gracia. Claro que se enseña para la justificación pero no para la santificación. Es imperativo que ellos sepan que son hijos y no esclavos. Su aceptación está basada en su posición y no en obras.

La segunda razón que veo es el control. Nosotros los misioneros empuñamos fuertemente nuestras iglesias nuevas, asegurándonos que todo se haga correctamente y que la presentación sea buena y terminamos ahogando la vida de la gente. Cuando tratamos de mantener este tipo de control, los creyentes no tienen la libertad para ser guiados por el Espíritu por temor de hacer o decir algo que nosotros no consideremos correcto. Así que se mantienen callados sin la confianza que les permita participar. Pero creo que los nuevos creyentes, quienes están libres para responder al mover del Espíritu y quienes son enseñados de esa manera tendrán la confianza (no en sí mismos sino en el Espíritu) de participar y ser usados por el Señor. Miremos a los discípulos, Jesús estuvo tres años con ellos y al final de ese tiempo podríamos decir que estaban espiritualmente listos para hacerse cargo de las nuevas iglesias? ¡Por favor! ¡Ellos traicionaron a Cristo! ¡Lo negaron y corrieron a esconderse! ¿Esa fue la condición espiritual en la que Cristo les dejó? Cuando les dijo que regresaría al cielo, ellos no querían que se fuera, pero les contestó que les convenía. ¡De mi parte pensaría que hubiera sido mejor que se quedara y controlara todo! por la condición en la que estaban. Pero Jesús les dijo que sería mejor que se fuera sino el Espíritu Santo no vendría; El les guiaría a toda la verdad. Cuando el Espíritu bajó sus vidas fueron cambiadas y maduraron. Si nuestro Dios y Salvador dijo que sería mejor dejar a Sus discípulos en las manos del Espíritu Santo, ¿cuánto más debo yo, dejar a esos hermanos y confiarles a Aquel quien realmente puede enseñarles y guiarles a la verdad? Pero nuestra tendencia es enfatizar nuestros planes, estrategias, métodos, herramientas, y obras; ¡dejando al Espíritu Santo fuera! Obviamente el Espíritu Santo puede y usará nuestros métodos y planes, etc . . . pero nuestra dependencia debe estar en El.

Regresando a Juan 16:7; al ascender Cristo y el Espíritu Santo descender, El cambió Su presencia corporal con sus discípulos en Jerusalén por Su omnipresencia espiritual con Sus discípulos en todo lugar. El Espíritu Santo es Su Representante en la tierra. Así como Cristo aquí en la tierra representaba al Padre, de igual manera el Espíritu Santo ahora representa al Hijo. (2 Corintios 13:14)

Debemos notar que en cada una de las veces que se menciona la Gran Comisión (Mateo 28:18-20; Marcos 16:15-20; Lucas 24:46-49; Juan. 20:21, 22; Hechos 1:8), se implica al Espíritu Santo ya sea directa o indirectamente. Este hecho es muy significativo; el deseo de Dios de buscar y salvar a los perdidos es un movimiento dirigido no solamente desde el cielo sino por el Espíritu Santo en Persona. Con ese propósito fue enviado exclusivamente. Ya que El sería el Comandante y Jefe de la gran campaña misionera era necesario Su llegada para realizarla.

Estamos acostumbrados a hablar de un mandato de Cristo—la Gran Comisión. Pero en realidad El dio dos: el uno—Por tanto id (Mateo 28:19); el otro—quedaos vosotros (Lucas 24:49) A primera instancia parecen contradictorios, pero en la realidad no lo son sino que se complementan. Ambos fueron de la misma vital importancia; irse sin quedarse haría la obra vana. Por el otro lado quedarse sin ir haría la espera inútil. Puede sorprender a algunos que tuvieran que quedarse siendo que la maldad imperaba en esos días, cuando la necesidad del Evangelio era urgente; sin embargo desde el punto de vista espiritual todos sus esfuerzos serían nada sin la venida del Espíritu Santo (Hechos 5:38-39). Así que era esencial para ellos quedarse para luego ir. En otras palabras las misiones cristianas y el Pentecostés son inseparables. Pentecostés es la preparación esencial para las misiones y éstas su resultado lógico.

Será bueno pausar por un momento y ver lo que es “el llamado de Dios” Ante todo es un llamado a Sí Mismo (quedaos vosotros) (Apocalipsis 4:11; 1 Corintios 1:9; 1 Juan. 1:3; Mateo 4:19-20; Marcos 3:13-14; 6:7; Isaías 6:1-6; Hechos 13:1-4 – Enviados por el Espíritu)

Veamos brevemente lo que pasó cuando bajó el Espíritu Santo en Hechos 2 relacionándolo con las misiones. La ocasión fue “el día de Pentecostés” El cuadro que Lucas describe es impresionante. Los discípulos “ciento veinte” estando en oración y ruego por diez días:

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.” (Hechos 2:1-4a)

En este punto se menciona la venida del Espíritu a ese grupo inicial. Pero notemos lo que pasa inmediatamente en el versículo 4b; “y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.” De inmediato empezaron en Jerusalén la tarea de compartir el Evangelio, para ello recibieron el don del Espíritu Santo. Ese día de Pentecostés comenzó la Iglesia así como el movimiento mundial de misiones. Y la frase “otras lenguas” tiene su explicación natural en el v 5. “Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo.” (Todos oyeron el Evangelio en su lengua nativa). Dios hizo posible que ese día el mundo conocido en su totalidad escuchara el Evangelio en su propio idioma. Realmente fue un gran comienzo para la evangelización mundial; el Señor trajo a los representantes del mundo a Jerusalén para que Sus discípulos les compartieran el evangelio antes de mandarlos hasta la última de la tierra a predicar a toda criatura.

Veamos ahora el papel del Espíritu Santo en las misiones mundiales. Su papel descrito en Hechos tiene dos lados: (1) capacitar espiritualmente al obrero y (2) dirigir el movimiento misionero en todos sus aspectos.

Fue el plan divino que las misiones cristianas comenzaran en Pentecostés. NO podía ser de otra manera. El Espíritu Santo debía encender la llama que produciría el poder que llevaría el evangelio al mundo entero. Es impresionante ver el orden de los eventos que Dios estableció: Cristo ascendió, el Espíritu Santo bajó y los discípulos se desparramaron. Como vimos en Hechos 2:4 “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo” de inmediato empezaron a hablar dando testimonio del Evangelio. En Hechos 8:4 leemos que fueron por todo lado predicando el Evangelio.

Podemos afirmar con certeza que las misiones cristianas no podían comenzar hasta que descendiera el Espíritu Santo en Pentecostés y que el movimiento no podía continuar en una forma real sin la presencia y obra del Espíritu en y a través de los misioneros. Lo mismo pasa hoy: para llevar a cabo la obra de Dios, buscando y salvando a los perdidos, y para establecer la Iglesia, de principio a fin es absolutamente necesario que los que participan en la tarea dependan en el Espíritu Santo.

A dondequiera que vamos ya sea con creyentes aislados o iglesias establecidas vemos que la vida espiritual, en la mayoría de los casos, está débil o fría y el celo por las cosas del Señor apagado. En los lugares donde el Espíritu Santo produce madurez y sensibilidad se caracteriza una dependencia en Él. Cuando Él obra se ve un gran avivamiento, así ha sido a través de la historia. Fue el avivamiento espiritual con los Wesley que dio ímpetu a la obra de Dios en Inglaterra. Fue la fe y el poder del Espíritu en la vida de Hudson Taylor que movió la obra de Dios en la China.

Podemos afirmar que el verdadero celo evangelístico brota solamente de una vida espiritual real. (El Espíritu reproduciendo la vida de Cristo en nosotros). Si vamos a ver la obra de Dios a Su manera, entonces tendremos que profundizarnos espiritualmente (Colosenses 2:6,7).

Nunca será suficiente el enfatizar la importancia de reconocer al Espíritu Santo como el que prepara y califica a los cristianos para un servicio efectivo. (Hechos 13:1-4)
Andrés Murray escribió: “Si hay alguna esperanza de que nuestro trabajo sea como el de Pentecostés será al ver una restauración espiritual en la vida y poder de la Iglesia local.

La Gran Comisión solamente puede realizarse en la sabiduría y el poder del Espíritu Santo. Sin embargo, haremos bien al meditar en lo siguiente:

Hay un peligro real para los cristianos al temer y rechazar cualquier experiencia asociada con el Espíritu Santo, todo por las enseñanzas distorsionadas acerca del tema (lenguas, sanidades, echando fuera demonios). Hay un tipo de enseñanza hoy que es extremadamente controversial que no produce madurez espiritual y por ende la pasión por los perdidos es improductiva. Lo que necesitamos son enseñanzas profundas tocante al Espíritu Santo.

Consideremos por un momento la frase de Efesios 5:18 “Llenos del Espíritu” y contestemos esto: ¿De dónde vino el Espíritu y para qué?

Juan el Bautista en dos declaraciones magistrales aclaró el ministerio de Jesucristo:

He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. (Juan 1:29)

Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. (Juan 1:33)

- El ministerio de Cristo fue quitar el pecado y darles el Espíritu Santo a quienes creyeran.
- Hay más detalles acerca de este don mencionados en la conversación de Cristo con sus discípulos antes de ir a la Cruz. (Juan 16:7)

Cuando Jesús regresó a la gloria, cumplió Su promesa y envió al Espíritu.

- En el día de Pentecostés los discípulos del aposento alto recibieron el don del Espíritu. (Hechos 2:1-4)
- Desde ese día en adelante todo aquel que ha sido unido con el Señor Viviente ha recibido el don del Espíritu Santo.

El propósito de Dios al mandar al Espíritu

- Dios tuvo un plan específico al mandar al Espíritu así como lo tuvo al mandar a Su Hijo.
- Por el Hijo, el pecador tiene vida; por el Espíritu, el creyente tiene vida abundante.
- Por el Hijo, el pecador entra en la esfera espiritual; antes, estaba espiritualmente muerto. Por el Espíritu, el creyente es elevado a una vida en el plano superior.

Sed llenos del Espíritu

- En una declaración, Dios revela el punto más alto al que un creyente puede llegar en su relación con el Espíritu Santo “SED LLENOS DEL ESPIRITU”
- Es interesante notar que esta orden solamente se menciona una vez para los creyentes. Sin embargo, se menciona 14 veces en el Nuevo Testamento, todas en los libros de Lucas y Hechos.
- Si examináramos el Griego veríamos que el término usado en Lucas y Hechos tiene un significado diferente al de Efesios 5:18.
- En todos los otros usos del término, aparte de Efesios 5:18, describe ya sea al Espíritu viniendo sobre alguien para capacitarle ante una tarea (Hechos 1:8) o se refiere a una calidad de vida relacionada al término que usamos hoy al referirnos a alguien espiritual. (Hechos 6:3)

Continúa siendo lleno del Espíritu

- Si tomamos la interpretación correcta del mandato en Efesios 5:18 tendremos que verlo en el contexto.
- Es notorio que la interpretación por el contexto es: “llenos con el Espíritu” Así que el Espíritu es quien realiza la acción de llenar; de hecho en el griego el tiempo del verbo enfatiza un proceso continuo que recibe el creyente. Una traducción más exacta sería: “continúa siendo llenado por el Espíritu Santo.”

Mirando al contexto en Efesios

- Empezando en Efesios 1 Pablo se refiere a la suma de todas las cosas en Cristo. (Efesios 1:10) La idea es que Cristo es el centro y el enfoque de todo lo que Dios está haciendo para llevar a cabo su propósito soberano.
- Efesios 1:22-23; Efesios 4:10-13 – Es notorio que el significado de “Sed llenos del Espíritu Santo” se refiere a Cristo Mismo como el contenido de ese llenar, y el Espíritu es quien lo produce.

Ser lleno del Espíritu es ser lleno de Jesucristo Mismo

- El nivel de piedad externa que se ve en nuestras vidas es la obra interna del Espíritu quien produce la vida de Cristo en nosotros. (Filipenses 2:12-13; Juan 16:13-14; 2 Corintios 3:18)
- Tenemos que aclarar esto lo mejor que podamos. Ser lleno del Espíritu es ser lleno del Señor Jesucristo quien es nuestra vida (Colosenses 3:4; Gálatas 2:20)
- Tiene que ver con tener la vida de Cristo manifestándose en nuestros cuerpos mortales (2 Corintios 4:10,11)
- La vida Cristiana es la vida de Cristo producida en cada creyente por el Espíritu Santo Mismo; esa vida será cada vez más espontánea. (Romanos 8:2)
- Eventualmente nuestras palabras, nuestras oraciones, nuestra vida será espontánea; una expresión externa de la vida interna. (Efesios 5:18-21)

“Cristo en vosotros”

- La verdadera vida Cristiana es poseer la vida de Cristo e tal manera que podamos decir como Pablo: “para mi el vivir es Cristo.” (Filipenses 1:21)
- La verdadera vida Cristiana es que Jesucristo llene nuestras mentes, voluntad y emociones de tal manera que nuestros pensamientos sean Sus pensamientos, nuestra voluntad sea Su voluntad y que nuestras emociones vengan de El. Es Jesucristo llenando mi vida hasta que no tengo vida separado de El.
- "Cristo en vosotros" fue el corazón del mensaje de Pablo a las iglesias y lo recalcó en sus enseñanzas y predicaciones. (Colosenses 1:27). Pablo tenía una meta y era que Cristo fuera formado en cada creyente. (Gálatas 4:19).

La vida llena del Espíritu es el remedio de Dios para el dilema del hombre

- Es la vida en Cristo, vivida en el Espíritu – Es gobernada por la gracia y vivida por fe.
- La respuesta para vivir una vida cristiana victoriosa descansa con el Espíritu Santo.
- No es un asunto de nuestra habilidad o esfuerzo sino de la absoluta fidelidad del Espíritu de Dios.
- Aunque hay algo que estorba siempre: la carne.
- Algo importante de considerar es que no podemos andar en la carne y ser llenos del Espíritu a la misma vez. Lo uno o lo otro. (Gálatas 5:17)

La diferencia la marca la Cruz

- La carne es anulada en la cruz (Romanos. 6:6; Gálatas 2:20) y así podemos caminar controlados por el Espíritu.

El libro de los Hechos muestra la verdad de que el Espíritu no vino solamente con el propósito de capacitar espiritualmente al creyente, sino que ha tomar el control y dirección de la obra de Dios en la tierra. La obra de los apóstoles en la Iglesia primitiva fue un movimiento liderado personalmente por el Espíritu Santo. Vino como el Comandante y Jefe de todas las fuerzas y a hacerse cargo de la Campaña; lo reconocieron como tal al instante. Los apóstoles al responder a Su liderazgo se convirtieron en hombres nuevos. El cambio repentino de dispersos a total unidad, de mirar por lo suyo propio a un absoluto desinterés personal, de cobardes a valientes, de débiles a poderosos, fue simplemente sobrenatural. (En Lucas 22 vemos a Pedro negando al Señor; pero en Hechos 3:11-16, después de Pentecostés, habló con denuedo).

El tiempo no nos da aquí para hacer un estudio detallado de la obra del Espíritu Santo, pero notemos algunos aspectos que nos da el libro de los Hechos; éstos son una base para nuestro estudio.

Primero – Vemos en Juan y Hechos que el Espíritu persuade, convence y convierte pecadores.

Segundo - También realiza una obra de gracia ponderosa en los creyentes.

Tercero – El disciplina a la iglesia (Hechos 5:1-14)

Cuarto – Ejerce autoridad y envía misioneros. (Hechos 8:26,29,39; 13:1-14)

Quinto – El Espíritu Santo presidió en el Concilio de Jerusalén (Hechos 15:1-10)

Sexto – El motiva a los obreros y también los detiene (Hechos 16:6-10)

Siete – Ejerce suprema autoridad (Hechos 20:28) Nos recuerda solemnemente la autoridad suprema de Cristo sobre todos los oficios y funciones relacionados con Su Iglesia Verdadera y Su causa en la tierra.

Es una gran necesidad reconocer, reverenciar y someterse al Espíritu Santo. El es quien nos capacita y dirige como también nos da discernimiento. (1 Corintios 2:9-14)

Estos días oímos mucho acerca de estrategias, métodos, trabajo de equipo y cosas por el estilo con respecto al trabajo cristiano; se enfatiza la organización, los recursos y más y más pólizas actualizadas y métodos. Todo esto tiene su lugar y valor; aunque, tenemos que resaltar el peligro de que disimuladamente caigamos en la

dependencia de mecanismos y dinámicas basadas en sabiduría humana en lugar de hacer la obra en el poder de Dios (Hechos 5:38-39)

Edificar la Iglesia no es tarea humana sino una obra sobrenatural y divina para la cual Dios provee los recursos y el liderazgo. Creemos firmemente que lo que necesitamos hoy es depender humildemente en El, dedicando nuestro tiempo a esperar en Dios y Su dirección, más que en comités y conferencias llenas de discusión e intercambio de palabras mundanas basadas en opiniones humanas.

Haríamos bien el preocupar regresarnos al mensaje y propósito central de la Iglesia primitiva y gastar menos tiempo en los asuntos de organización, recursos y cosas tales. La clave para evangelizar y establecer la Iglesia es reconocer genuinamente, reverenciar y someternos al Espíritu quien la edifica. Esta es la necesidad suprema del momento, lo único que sí funcionará.

Fase #4 – La Santificación Práctica **¿Cómo llena uno a ser más como Cristo?**

1. ¿Cuál es la meta de la madurez espiritual? (¿Cómo seré al llegar a ser espiritualmente maduro?)

Es interesante notar que el hombre fue creado originalmente para la satisfacción de Dios. (Apocalipsis 4:11) Ese fue el propósito por el cual llegó a ser; el hombre sería para el deleite de Dios y para recibir Su afecto. Eso haría que el hombre se deleitara en Dios. Dios desea que los cristianos tengamos la misma relación con Jesús que la que El tuvo con el Padre (Juan 17:18; Juan 20:21) Esa fue la relación que Adán y Eva tenían con Dios en el Jardín antes de la caída. (Ocupados con Dios y disfrutándole)

Para contestar la pregunta hecha arriba: ¿Cómo seremos? Primero que nada tiene la perspectiva equivocada; la meta no es “como seré” sino ¿A quién me pareceré? (Génesis 1:26-27). La intención de Dios era que el hombre viviera en Su imagen. Claro que todo cambió en la caída hasta que Cristo vino; aunque, el propósito de Dios nunca cambia, por eso la meta de la formación espiritual es que el hombre sea moldeado a la imagen de Dios/Cristo (Romanos 8:28-29) para que tengamos la misma relación con Jesús así como El la tuvo con el Padre. (Filipenses 3:7-8).

2. ¿Cuáles son los medios primordiales para el crecimiento espiritual? – (El Espíritu Santo obrando a través de la Palabra y los siervos de Dios).

Lo que escribió Stoney nos ayuda mucho a entender la manera en la cual el Espíritu obra en nuestras vidas:

Las Escrituras me dicen lo que Dios me da, pero ellas mismas no me dan. El Espíritu aplica la palabra, con su significado divino, a mi vida; entonces poseo lo que la Biblia afirma que es mío por la gracia de Dios. Por ejemplo, la palabra me dice que al contemplar Su gloria seré transformado (2 Corintios 3:18). No me transforma por más clara que vea tal declaración. Me comunica una gran verdad, pero tal comunicación es para que algo muy grande me ocurra, y esto puede ser solamente por el Espíritu. J.B. Stoney

Creo que el crecimiento espiritual tiene que ver con el Espíritu Santo madurándonos y comienza con libertarnos del dominio del pecado (Romanos 6:6-10); crecemos hasta estar llenos del Espíritu (Efesios 5:18-20) y a la libertad en Cristo (Gálatas 5:1) así como para estar ocupados con El (Colosenses 3:1-3). Este proceso se explica mejor en Romanos seis, siete y ocho. Estos capítulos tienen un ingrediente clave para el crecimiento, la Cruz. Cuando empezamos a entender Romanos seis nos damos cuenta que nuestra muerte en Cristo nos libra del dominio del pecado ya que fue completada en el Calvario. ¿Recuerda el día cuando vio claramente que Cristo murió por usted? De igual manera debe entender claramente que usted murió con Cristo y considerarse muerto al pecado. Dios nos dice que nos consideremos muertos al pecado, no que por medio de un proceso de considerarnos llegaremos a estar muertos, sino que ya estamos muertos al pecado.

Es interesante notar las veces que se repite la misma declaración en el capítulo seis con respecto a nuestra identificación con la muerte de Cristo. (6:2,3,4,5,6,7,8,11,13). Es obvio que para Pablo esto era vital ya que lo vemos en todas sus epístolas. (Gálatas 2:20) El se consideraba crucificado con Cristo. El dar la espalda a esta verdad por incredulidad es meterse en una vida infructuosa llena de derrota, ansiedad, frustración, aburrimiento, y culpa.

Mientras en Romanos seis se trata con el pecado en el siete trata con algo totalmente diferente: libertad de la ley. (Note las referencias con respecto al pecado en Romanos 6:1-2, y luego con respecto a la ley en 7:1-2. Romanos siete es un cuadro de un cristiano extremadamente centrado en sí mismo operando en la carne. Desde el versículo 15 hasta el final del capítulo los pronombres personales yo, me, mío, mi mismo se usan 47 veces.

Es la foto de un cristiano egocéntrico en derrota quien eventualmente experimentará Romanos 7:15-24 y no tendrá ni idea por qué. Nuestra muerte con Cristo e Romanos seis es suficiente para cubrir toda nuestra necesidad, aunque el problema es que no entendemos completamente Romanos 6:14b *“pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.”*

Parecería que Romanos siete fue escrito para explicar lo que dijo en 6:14. La gracia implica que Dios hace algo en nuestro favor; la ley demanda que hagamos algo para Dios. Así que Pablo dice: *“no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.”* En Exodo 20:24-26 Dios le dice a Moisés que desea encontrarse con el hombre en un altar de tierra; aunque, si el hombre levantaba alguna herramienta para construir ese altar, o hacia cualquier esfuerzo subiendo gradas para encontrarse con El, el resultado sería profanación y vergüenza. El problema en el capítulo siete es que el hombre, en la carne, trata de hacer algo para Dios. Tan pronto como tratamos de agradar u obrar para Dios en nuestras propias fuerzas, en ese momento nos ponemos bajo la ley y la experiencia de Romanos 7:15-24 será evidente en nuestras vidas. Es interesante que cuando más tratamos de guardar la ley, lo más que fracasamos y lo más profundo que caemos en Romanos siete hasta vernos sin esperanza. En Romanos 6 Dios nos libertó del pecado. Ahora en Romanos 7 El nos libra de la ley.

Más adelante llegamos a Romanos ocho, conocido como el capítulo de la Victoria. Este capítulo tiene que ver con la obra del Espíritu Santo; hasta este punto había sido mencionado solamente en Romanos 5:5 pero aquí lo vemos 19 veces. Romanos 8 es la vida en Cristo vivida por el Espíritu. La gobierna la gracia y se vive por fe. La respuesta para la vida cristiana victoriosa descansa en el Espíritu Santo. No es un asunto de nuestro esfuerzo o habilidad, sino de la absoluta fidelidad del Espíritu de Dios--¿Podemos confiar en El para que nos madure espiritualmente? Influenciándonos, controlándonos y produciendo en nosotros diariamente la vida de Cristo. Experimentaremos la libertad que nos llevara a abandonarnos en los brazos de Aquel que juzga justamente. A descansar en Su voluntad y obra (2 Corintios 3:17-18)

3. ¿Cuál es nuestra responsabilidad en medio de Su obra en nosotros?

La respuesta la tenemos en Juan 6:28-29 donde Jesús responde anotando que nuestra responsabilidad es creer. Tiene que ver con un caminar por fe (Hebreos 11:6). Es claro en las Escrituras que Dios nos llama a una vida que esté de acuerdo con Su propia vida y carácter. Así que no se limita a ciertas cosas o a hablar ciertas palabras sino a cierto tipo de hombre o mujer. Tendrá que ser lo que predica; muchos queremos predicar sin vivirlo. Este era el problema que Jesús tenía con los fariseos (Mateo 23:1-33). En el fondo es lo que somos y no solamente lo que hacemos o decimos que cuenta delante de Dios. Debemos recordar que la conducta cristiana, tal como la Biblia lo enseña, es imposible para el hombre realizarla, por eso Dios lo capacita con ese fin. Esto nos dice 1 Tesalonicenses 5:24 *“Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.”* Aquí vemos nuevamente el énfasis puesto en Dios mientras que la responsabilidad del hombre es creer que El está obrando en nosotros como lo dice Filipenses 2:13 *“porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.”*

En la carta de Pablo a los santos en Roma hace un comentario interesante en 1:5 *“y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre.”* Pablo se refiere a la obediencia que brota de la fe y tiene como contexto la gracia de Dios. Así que la obediencia es fruto de la fe; cuando los creyentes confiamos, descansamos y caminamos en la gracia de Dios, entonces el Espíritu Santo produce obediencia. Un buen ejemplo podría ser Romanos 13:14 *“sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.”* Notemos que la orden viene después de habernos vestido del Señor Jesucristo. Al descansar en nuestra posición en Cristo y en todo lo que nos ha dado el Espíritu nos capacita para no satisfacer a la carne.

En conclusión, vemos a Pablo corrigiendo en Gálatas 3:1-3. Esta Iglesia se estaba moviendo de la responsabilidad que Dios les dio de confiar. Comenzaron en el Espíritu por fe, pero se habían alejado de esa verdad.

